

Estrategia para incrementar y fortalecer la capacidad lectora



SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



Subsecretaría de Educación Media Superior

ESTRATEGIA PARA INCREMENTAR Y FORTALECER
LA CAPACIDAD LECTORA



FLACSO

CONTENIDO

Introducción.....	5
La importancia de la lectura en el contexto internacional.....	9
El fomento a la lectura en México.....	13
Fomento a la lectura en el nivel medio superior.....	17
La adolescencia: una nueva etapa del pensamiento.....	21
Factores que inciden en el proceso de aprendizaje.....	25
Leer, lectura y competencia lectora.....	29
La lectura: un medio para el aprendizaje.....	33
La comprensión lectora. Una experiencia vital.....	37
La escuela: ¿un espacio para aprender a leer?.....	41
Pero, ¿para qué enseñar a leer?.....	45
¿Estrategia transversal de lectura?.....	49
Fases a considerar en el diseño de estrategias de lectura (EL).....	55
Herramientas para la lectura.....	63
Pautas para el diseño de estrategias de lectura.....	69
La evaluación de la habilidad lectora.....	77
A manera de conclusión.....	81
Referencias bibliográficas.....	85
Recomendación bibliográfica.....	91

Se permite la reproducción total o parcial del material publicado citando la fuente. Los textos son responsabilidad del autor y no reflejan necesariamente la opinión de la Subsecretaría de Educación Media Superior.

Este documento se elaboró en colaboración con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

INTRODUCCIÓN

Introducción

La deserción en [la educación] media superior, [...] es un problema muy grave está fuertemente asociado con las carencias de la comprensión lectora de los estudiantes, de manera que es uno de los factores que está haciendo que los jóvenes decidan dejar el bachillerato. (Santos, A. en El Economista, 11 de noviembre de 2011).

Este Manual, realizado de manera conjunta por la Subsecretaría de Educación Media Superior (SEMS) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede México, tiene como finalidad coadyuvar al desarrollo y fortalecimiento de la capacidad lectora de los jóvenes, como una estrategia para elevar el desempeño escolar y abatir los índices de deserción y abandono en el nivel Medio Superior, así como ofrecer algunas recomendaciones que apuntan al diseño e implementación de una estrategia transversal de lectura para la formación de lectores competentes.

En los últimos años, la práctica de la lectura ha sido objeto de preocupación a nivel mundial pues “leer no sólo es un derecho ciudadano sino un factor de sobrevivencia” (Sánchez Lozano: 2004). Leer supone más que la capacidad de saber qué dicen los textos escritos; leer es, sin lugar a dudas, el proceso más importante de aprendizaje. Sin embargo, y a pesar de la estrecha relación que existe entre la educación (como un derecho humano) y la lectura, la articulación entre la habilidad lectora y las diversas dimensiones del desarrollo cognitivo es compleja (FunLectura, 2011), pues el ser humano precisa de un despliegue de competencias –como el manejo de la oralidad, el pensamiento crítico, la activación de conocimientos previos, la abstracción, la anticipación, la observación o la inferencia entre otras- para lograr un nivel de comprensión lectora que le permita adquirir las herramientas necesarias para un mejor desempeño académico y, en consecuencia, laboral y social.

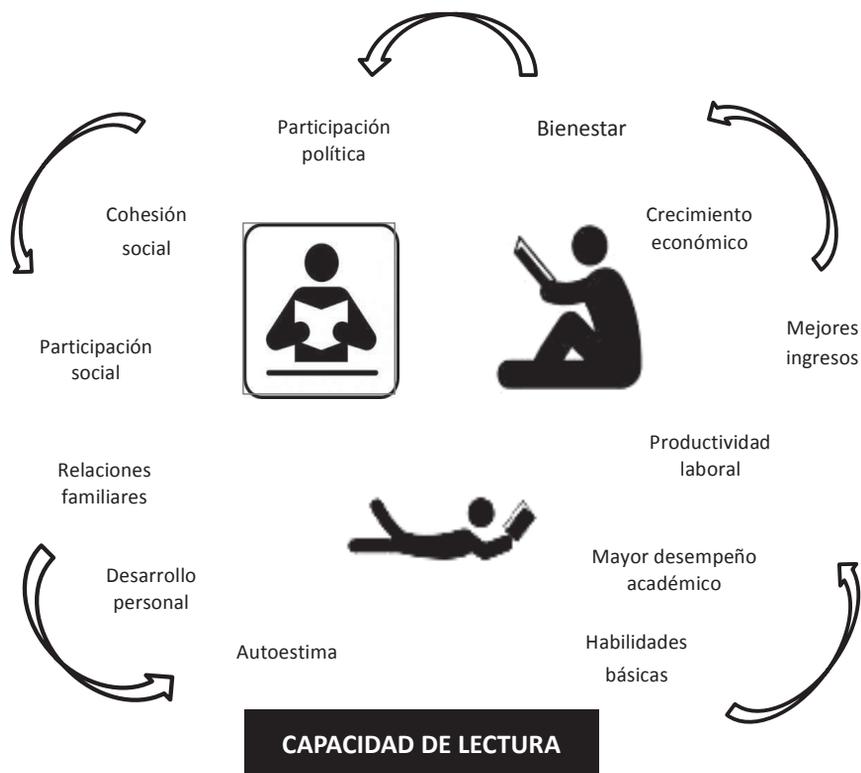
Leer no es sólo comprender los textos escritos; la lectura implica la movilización de las capacidades y competencias individuales “en orden a la ampliación de conocimientos” (Sánchez Cuesta, 2012:21) incluyendo, el conocimiento de uno mismo y de los demás.

La lectura, bien se dice, es la llave maestra de la educación, del conocimiento, de la comunicación, de la cultura y de la interacción social; por lo tanto, incrementar y fortalecer esta competencia –junto con su contraparte, la escritura-, es una medida estratégica para mejorar la calidad educativa, reducir los índices de abandono y, en consecuencia, mejora las condiciones de vida de los mexicanos.

Como se muestra en la siguiente figura, la capacidad lectora representa un círculo virtuoso que ayuda a potenciar el desarrollo de las personas pues, a mayor desarrollo de las habilidades básicas (pensamiento, comunicación), se alcanza un mayor desempeño académico, mejora la autoestima, se es

más productivo y se alcanza un estadio aspiracional más alto que impulsa, definitivamente, el crecimiento personal.

Figura 1. El círculo virtuoso de la lectura



Fuente: Elaboración propia con base en FunLectura, 2011.

Sin embargo, y a pesar de que en el mundo entero se reconocen las ventajas que conlleva el desarrollo de esta habilidad, la integración de la lectura en el proceso educativo está, a veces en una proporción exagerada, casi al margen de la educación (Maestre, 2012).

Enseñar a leer es un reto que debe convocarnos a todos pero, de manera especial, a nosotros, los docentes responsables del proceso de enseñanza aprendizaje, promotores, coordinadores, facilitadores y agentes directos del proceso educativo (SEGOB, 2013).

LA IMPORTANCIA DE LA LECTURA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL

La importancia de la lectura en el contexto internacional

Tras la realización del Foro Consultivo Internacional sobre Educación para Todos (Dakar, 2000) a nivel mundial se puso especial atención en el impulso de la lectura y la escritura como estrategia fundamental para garantizar **el ejercicio del derecho a la educación** para todas y todos, considerando que la educación es la base para el aprendizaje y el desarrollo humano (Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, 1990).

Ante [el] panorama mundial caracterizado por la pobreza extrema, la inequidad y la falta de oportunidades para todos para acceder a una educación digna para aspirar a una vida mejor, diversos organismos internacionales como la OCDE, la UNESCO, el BID, el Banco Mundial y la CEPAL han señalado que en los nuevos escenarios mundiales dominados por la globalización, la competitividad, la alta tecnología y la información, la educación y la lectura se constituyen en los pilares estratégicos del desarrollo de las naciones y por consiguiente, en una mejor posibilidad de aspirar a una vida mejor por parte de los ciudadanos. (Gutiérrez y Montes de Oca, s/f:2).

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) manifiesta que la lectura debe ser considerada, por todos los países miembros, como un indicador relevante del desarrollo humano señalando, además, que “El concepto de capacidad o competencia lectora retomada por muchos países hoy en día, es un concepto que es mucho más amplio que la noción tradicional de la capacidad de leer y escribir” (OCDE, 2000:12), es decir, de la alfabetización.

Leer implica, no sólo la habilidad para decodificar los textos, interpretar el significado de las palabras y comprender las estructuras gramaticales sino, además, requiere de la capacidad para comprender e interpretar ideas y desarrollar conocimientos a partir de ellas. “En síntesis, la capacidad lectora consiste en la comprensión, el empleo y la reflexión a partir de textos escritos y virtuales, con el fin de alcanzar las metas propias, desarrollar el conocimiento y el potencial personal y participar en la sociedad” (*Idem*).

EL FOMENTO A LA LECTURA EN MÉXICO

El fomento a la lectura en México

Diversos estudios refieren que, durante el siglo XX, México pasó de tener 80% de población analfabeta a poco más de 92% de su población con capacidad de leer y escribir pues, según el II Censo poblacional del INEGI, 92.1% de la población de 12 y más años y 90.7% de los mexicanos de seis y más años sabía leer y escribir (INEGI, 2005). Así, durante los primeros años del siglo XXI las políticas de fomento a la lectura se centraron en la diversificación de estrategias para el fomento de la lectura y en la conformación de una red de bibliotecas que pusiera al alcance de los estudiantes una importante cantidad de textos para leer.

México ocupa el penúltimo lugar en hábitos de lectura de una lista conformada por 108 naciones del mundo, con un promedio de lectura de 2.8 libros anuales por habitante, cifra muy alejada de los 25 volúmenes recomendados por este organismo internacional, y del promedio de lectura de países como Japón, Noruega, Finlandia y Canadá que ocupan los primeros lugares a nivel mundial con 47 títulos por cápita. (Miranda, 2000).

En julio de 2008 se decretó en México la Ley de Fomento para la Lectura y el Libro, y se instaló el Consejo Nacional de Fomento para el Libro y la Lectura como “un órgano consultivo de la Secretaría de Educación Pública y espacio de concertación y asesoría entre todas las instancias públicas, sociales y privadas vinculadas al libro y la lectura” (SEGOB, 2008:s/p). Desde entonces, el Programa Nacional de Lectura (PNL) forma parte de las estrategias dirigidas a la formación de lectores desde la infancia, periodo de vida en el que se han centrado los esfuerzos y las acciones para enseñar a leer.

Tanto el PNL y el Programa de Fomento a la Lectura (PFL) -para educación básica-, apuestan al fortalecimiento de las prácticas de la cultura escrita en y desde la escuela impulsando conductas lectoras en los alumnos de preescolar, primaria y secundaria. Así, el “Programa Nacional de Lectura y Escritura para la Educación Básica propone diversas acciones que fortalecen las prácticas de la cultura escrita en la escuela para que los alumnos sean capaces no sólo de tener un mejor desempeño escolar, sino también de mantener una actitud abierta al conocimiento y a la cultura, además de valorar las diferencias étnicas, lingüísticas y culturales de México y el mundo” (DGME, 2013).

Sin embargo, y a pesar de esfuerzos recientes como la Estrategia Nacional 2013-2014 *En mi escuela todos somos lectores y escritores* diseñada por la Dirección de Bibliotecas y Promoción a la Lectura de la Subsecretaría de Educación Básica (SEB), los resultados de mediciones realizadas por organismos nacionales e internacionales -como la OCDE, UNESCO, CERLAC, INEGI o FunLectura- coinciden en el bajo nivel de comprensión lectora que nuestro país ostenta con respecto al entorno mundial pues, “para la mayoría de los mexicanos la afición de leer libros no es todavía una costumbre” (Gutiérrez, 2004:7).

Sin una capacidad lectora plenamente desarrollada, nuestros estudiantes no lograrán alcanzar un nivel básico de eficiencia, pues no desarrollarán habilidades y conocimientos que les permitan analizar, razonar y comunicar ideas de manera efectiva, seguir aprendiendo a lo largo de su vida ni afrontar los retos que el futuro les depara.

FOMENTO A LA LECTURA EN EL NIVEL MEDIO SUPERIOR

Fomento a la lectura en el nivel medio superior

Hemos revisado ya algunos esfuerzos realizados en el nivel básico para promover el desarrollo de la habilidad lecto-escritora; no obstante, resulta inevitable preguntar sobre las acciones que, en ese sentido se han implementado en el resto de los niveles educativos, especialmente en el nivel medio superior.

En 2013 la SEP puso en marcha, en colaboración con FLACSO sede México, el Programa de Fomento a la Lectura para la Educación Media Superior, con el objeto de desarrollar las habilidades lectoras de los estudiantes de bachillerato e impulsar la lectura como herramienta para el desarrollo de la juventud (SEMS, 2013) dando continuidad, además, a los esfuerzos realizados en EB. En el marco del Modelo Integral para la Atención y el Acompañamiento de Adolescentes y Jóvenes en la Educación Media Superior, la SEMS y la FLACSO diseñaron un programa para incrementar y fortalecer la comprensión lectora denominado *Leer... al 100*, reconociendo a la lectura como “una de las piedras angulares del proceso de aprendizaje, y a la escuela [como] el centro idóneo para procurarla” (SEMS, 2011:7).

Otro de los esfuerzos realizados por la SEMS para fomentar la lectura en ese nivel educativo fue la creación del *Diplomado Superior en Formación de Mediadores para el Fortalecimiento de las Habilidades Lectoras en la Educación Media Superior* impartido durante 2011-2012 y 2012-2013 por FLACSO.

Estas y otras estrategias encaminadas al fortalecimiento de la lectura, la comprensión lectora y la relación de ésta en el espacio académico, cultural y social tienen como objetivo intervenir de manera eficiente en la formación de lectores en los centros escolares.

Para comprender cómo es que el fortalecimiento de la habilidad lecto-escritora ayuda a mejorar el desempeño académico de los estudiantes y coadyuva a revertir el fenómeno del abandono escolar, es preciso considerar algunos elementos del desarrollo intelectual durante la adolescencia, mismos que a continuación se abordan.

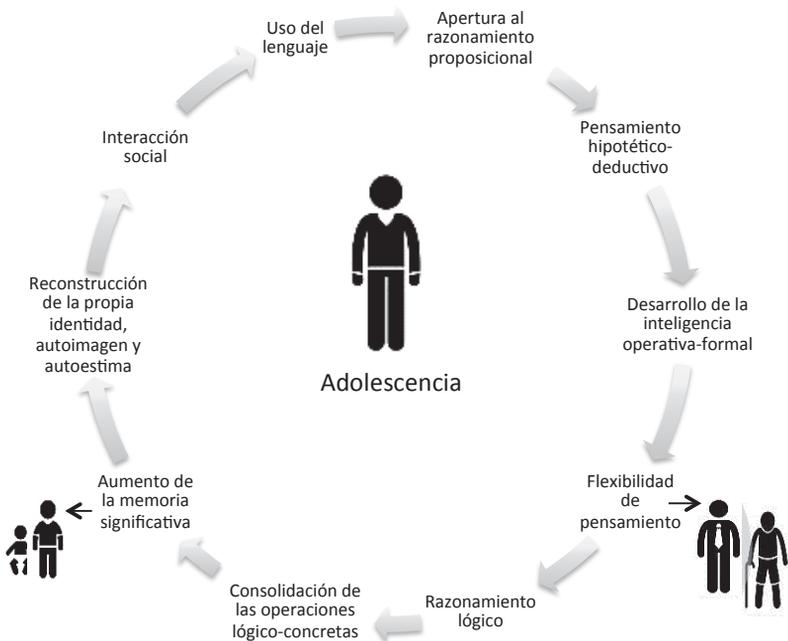
LA ADOLESCENCIA: UNA NUEVA ETAPA DEL PENSAMIENTO

La adolescencia: una nueva etapa del pensamiento

La adolescencia es el periodo de transición en el cual el individuo pasa biofisiológica, psicológica y sociológicamente de la condición de niño a la de adulto experimentando fuertes cambios en todos los órdenes de su persona. Implica una transformación profunda y decisiva de la perspectiva existencial, la conformación de las potencialidades psíquicas, y el desarrollo de ciertas funciones intelectuales superiores -como la aptitud para el pensamiento abstracto, el razonamiento inductivo, deductivo y analógico, y la capacidad de expresión oral y escrita- que definen no sólo los estilos cognitivos de cada individuo, sino su propia personalidad.

Junto con el desarrollo de formas de pensamiento con mayor nivel de abstracción, juicio y razonamiento, los adolescentes desarrollan nuevas y más complejas representaciones del mundo ofrecidos por el conocimiento científico, mejoran sus capacidades cognitivas, revisan y construyen su propia identidad y desarrollan nuevas formas de relación interpersonal y social (Santos, 2013 y Serrano en Vidal-Abarca, 2010).

Figura 2. Principales cambios cognitivos durante la adolescencia



Fuente: Elaboración propia con base en Piaget, Álvarez, Carretero, Pozo García Madruga y Palacios.

Los cambios que se producen en la estructura mental de los adolescentes en tan corto periodo de tiempo (de los 11 a los 18 años aproximadamente) marcan, de forma decisiva, su existencia, de ahí la importancia de atender el diseño e implementación de estrategias de enseñanza-aprendizaje que les permitan desarrollar su potencial personal y adquirir los conocimientos necesarios para la vida. Es justamente la lectura, esa puerta al aprendizaje, al crecimiento intelectual y al desarrollo educativo que permitirá a los jóvenes acceder a información y conocimientos sobre el mundo.

FACTORES QUE INCIDEN EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE

Factores que inciden en el proceso de aprendizaje

Para optimizar el desarrollo de estas nuevas capacidades cognitivas a través del currículum es primordial una correcta selección de objetivos y contenidos, así como la adopción de estrategias de enseñanza adecuadas a las características de los procesos de construcción de conocimiento y el reconocimiento de las diferencias entre el alumnado (Serrano en Vidal-Abarca, 2010), considerando los siguientes factores¹ :

a) Factores cognitivos y metacognitivos

Durante la adolescencia el aprendizaje resulta más eficaz si se trata de un proceso intencionado de construcción de significados y experiencias; si los jóvenes cuentan con el apoyo y la guía del profesor para crear representaciones coherentes y significativas del conocimiento; si son motivados a establecer asociaciones significativas entre la información nueva y los conocimientos ya existentes; si se les ofrece un repertorio de estrategias de pensamiento y razonamiento progresivas; si se les incentiva a desarrollar un pensamiento crítico y creativo, sí se les ofrece un contexto de aprendizaje favorable que incluya el uso de la tecnología y las prácticas instructivas.

b) Factores motivacionales e instruccionales

El desarrollo y consolidación de las capacidades cognitivas se verán potenciadas durante la adolescencia toda vez que se consideren las influencias motivacionales –intrínsecas- y emocionales sobre el aprendizaje y se involucre, de manera directa, a los educandos en su propio proceso de aprendizaje.

c) Factores sociales y educativos

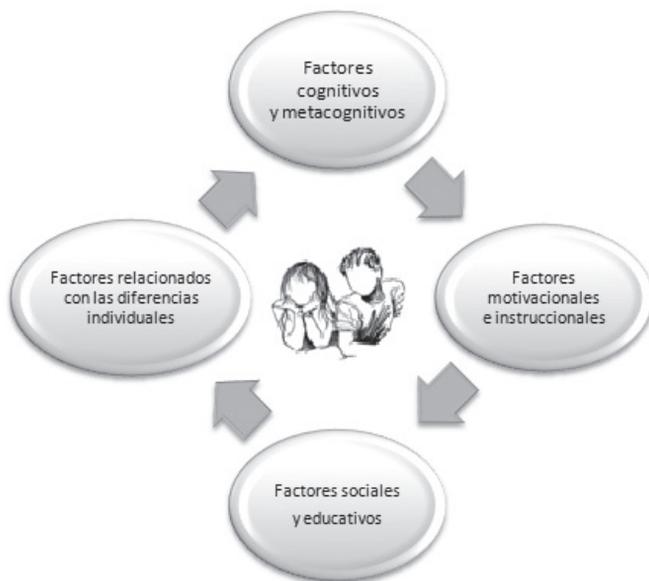
“Conforme los individuos se van desarrollando, surgen diferentes oportunidades y limitaciones para el aprendizaje. El aprendizaje es más eficaz cuando se tiene en cuenta el desarrollo diferencial dentro de y entre cada uno de los siguientes dominios: físico, cognitivo y socioemocional” (Serrano y Rangel en Vidal-Abarca, 2010:3); por ello, resulta imprescindible considerar las interacciones sociales y la comunicación al momento de planear los ambientes educativos para los adolescentes.

¹ Con base en los principios psicológicos centrados en el estudiante de la American Psychological Association (APA) y de Santrock (2003).

d) Factores relacionados con las diferencias individuales

El aprendizaje será más eficaz en la medida que se tome en cuenta la diversidad (lingüística, cultural y social) de los educandos ponderando, el proceso de aprendizaje individual.

Figura 1. Factores que inciden en el proceso de aprendizaje



Fuente: Elaboración propia con base en APA y Santrock (2003).

Atendiendo estas variables, el proceso de enseñanza debe poner especial atención en el desarrollo de actividades encaminadas a desarrollar, en los adolescentes, las habilidades de razonamiento, análisis, resolución de problemas, (estrategias) de aprendizaje y metacognitivas. Sin embargo, *¿Cómo se hace esto? ¿Puede la lectura mejorar el proceso de aprendizaje durante la adolescencia?*

**LEER, LECTURA Y COMPETENCIA
LECTORA**

Leer, lectura y competencia lectora

Como ya se mencionó, la lectura es, antes que nada, un *derecho* básico del ser humano reconocido en la Declaración Mundial sobre Educación para Todos (UNESCO, 2000). Leer es una *capacidad intelectual* y una *actividad y práctica social* (Pellicer, 2006). La lectura –y su contraparte, la escritura– son *la llave* de la educación, el conocimiento, la formación, la instrucción, la interacción y participación social, económica y cultural.

Leer no es simplemente descifrar o decodificar los signos gráficos de la escritura, sino que implica la capacidad para comprender, reflexionar, imaginar y adquirir nuevos conocimientos, pues la lectura nos da la posibilidad de profundizar en las ideas y desarrollar las propias, al tiempo que resulta una fuente de experiencias, emociones y afectos (Gómez Morín, 2014).

La lectura involucra, además, la interrelación de todas las habilidades lingüísticas (hablar, escuchar, leer y escribir) (Romero y Lozano, 2010) puesto que es “un proceso interactivo de comunicación en el que se establece una relación entre el texto y el lector, quien [...] le va otorgando sentido particular al texto según sus conocimientos y experiencias en un determinado contexto” (Gutiérrez y Montes de Oca, 2004:1).

Los expertos destacan que, durante la adolescencia, la lectura ayuda a los jóvenes no sólo a ampliar su vocabulario, sino también a desarrollar el pensamiento inferencial y argumentativo y a encontrar soluciones a sus propios problemas. Siendo una actividad tranquila, la lectura ayuda a los jóvenes a calmar los nervios y la ansiedad, al tiempo que estimula el lóbulo derecho del cerebro incidiendo directamente en la capacidad de análisis, expresión, intuición y creatividad, aumentando las reservas cognitivas y la capacidad de la mente para defenderse de las enfermedades neurológicas como la demencia.

LA LECTURA: UN MEDIO PARA EL APRENDIZAJE

La lectura: un medio para el aprendizaje

Leer es comprender, por lo que la lectura representa el medio por excelencia para adquirir conocimientos. Sin embargo, el conocimiento no se adquiere por el sólo hecho de leer. Se requiere, además, del propósito y la experiencia del aprendizaje cuya clave se encuentra en la relación entre lo que conocemos y lo que estamos aprendiendo. Esto, a su vez, lleva a la posibilidad de incorporar nuevos conocimientos en un proceso continuo de construcción que puede no tener límites. Por ello, el aprendizaje está íntimamente relacionado con la capacidad lecto-escritora pues, *a aprender se aprende leyendo y enseñar sólo se logra enseñando a leer.*

**LA COMPRENSIÓN LECTORA.
UNA EXPERIENCIA VITAL**

La comprensión lectora. Una experiencia vital

El desarrollo de la noción de comprensión de lectura es un paso necesario para entender que, una vez adquirido el código escrito, es decir, una vez aprendidos el alfabeto y la habilidad de escribir, leer sólo tiene sentido si lleva a la comprensión de lo que proponen los textos.

La competencia lectora no se considera una capacidad que se adquiere sólo en la infancia, durante los primeros años de escolarización, sino que se concibe como un **proceso** de evolución que incluye una serie de conocimientos, habilidades y estrategias que las personas van construyendo a lo largo y ancho de su vida en diversos ámbitos, mediante la interacción con sus pares, con la familia, en la escuela y con la sociedad en la que se encuentran inmersos.

El universo textual en el que los adolescentes se hallan inmersos (documentos impresos, publicidad, tecnologías de la información y la comunicación, etc.) requiere de rutas consistentes que posibiliten encontrar sentido a la pluralidad de textos. El recorrido que los ojos emprenden a través de las líneas escritas exige el manejo de estrategias textuales que desemboquen en la aprehensión del sentido, pero para adquirir dichas estrategias es necesario conocer la naturaleza lingüística del texto y contar con conocimientos previos contextuales. Desde esa perspectiva, enseñar a leer a los adolescentes debiera ser una **experiencia de vida**, un encuentro vivificante con el otro y con uno mismo, y un instrumento privilegiado para su formación (Robles, 2012:17).

Según los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura (2012), de 2006 a 2012 se observó una disminución muy significativa en el número de lectores de libros pues, en el 2006 el 56.4% de la población leía libros, mientras que en 2012 sólo el 46.2% leía.

Esta misma encuesta reveló que el promedio anual de lectura estimado en México es de 2.94 libros por persona.

El rol de los docentes, tutores, directivos y autoridades escolares del nivel medio superior es fundamental para diseñar, implementar y evaluar las estrategias que acompañen el desarrollo de la competencia lecto-escritora teniendo en consideración que la capacidad de comprensión lectora es **un ejercicio de autonomía y libertad**.

LA ESCUELA: ¿UN ESPACIO PARA APRENDER A LEER?

La escuela: ¿un espacio para aprender a leer?

Según la Encuesta Nacional de Lectura (CONACULTA, 2006), las personas comprendidas entre los 18 y 22 años de edad representan el grupo poblacional con los índices de lectura más altos en nuestro país, de ahí la importancia de diseñar estrategias para mantener el interés y afición de estos lectores y para impulsar, de manera decidida, un comportamiento lector entre los jóvenes que cursan el bachillerato. No obstante, para que la motivación a la lectura se convierta en un potencial cognitivo que rinda frutos y favorezca la formación del hábito lector entre los jóvenes, es necesaria la acción educativa, de ahí que la implementación de una estrategia transversal que ayude a incrementar y fortalecer la capacidad lectora en educación media superior sea, hoy en día, indispensable para enseñar a aprender mejor.

“La escolaridad [...] es] el factor sociodemográfico de mayor peso en la conformación de las prácticas lectoras de los mexicanos. Reforzar el lugar de la lectura en la escuela contribuye a incrementar el aprovechamiento escolar y por tanto la permanencia en el sistema escolar. Asimismo, reforzar el lugar de la lectura en los programas educativos es fundamental para incrementar cuantitativa y cualitativamente el comportamiento lector en la edad adulta. Por esto es altamente recomendable estimular a los maestros como agentes promotores de la lectura” (CONACULTA, 2006).

La lectura se realiza desde un contexto sociocultural específico y desde una experiencia personal única. La lectura está determinada por las características del material que se lee y por las convenciones asociadas al mismo, por lo que cada género, tipo o formato textual implica no sólo un acercamiento distinto, sino también la movilización de diferentes saberes conceptuales, procedimentales y actitudinales que pueden ser enseñadas y desarrolladas a lo largo de la vida de un individuo.

La lectura no puede abordarse en el aula si no trae aparejada la consecuente formación de la escritura, el habla y la escucha. Las habilidades lingüísticas asociadas a las prácticas sociales del lenguaje no tienen jerarquías ni órdenes determinados de organización, por lo cual la escuela no debería privilegiar la enseñanza de una sobre la otra, y considerar que la lectura debe ser un objeto de aprendizaje fundamental.

Dado que el bachillerato continúa la preparación de los alumnos para la vida, es indispensable que “forme en ellos habilidades lectoras y comportamientos y actitudes favorables hacia la lectura; que desarrolle en los estudiantes el ejercicio conductual de leer y la facilidad conseguida por la constancia en [la] práctica del hábito lector” (SEMS, 2011:10-11).

PERO, ¿PARA QUÉ ENSEÑAR A LEER?

Pero, ¿para qué enseñar a leer?

En las últimas dos décadas se ha venido trabajando en las aulas con usos comunicativos y funcionales de la lengua, a los cuales se ha añadido, más recientemente, un **enfoque por competencias**.

Las habilidades de lectura, escritura, habla y escucha han venido reordenando las prioridades en los currículos, en los programas académicos y en las herramientas de trabajo en el aula, de ahí que las asignaturas relacionadas con la lengua y la literatura pusieron en el centro de la discusión no sólo la necesaria actualización del profesorado ante las novedades que genera las distintas ciencias del lenguaje sino, y sobre todo, ante la didáctica que el desarrollo de estas capacidades implica. Los nuevos ajustes al currículo significaron una transformación en la práctica cotidiana que no necesariamente ha estado acompañada por una formación del profesorado acorde a las nuevas exigencias disciplinarias y didácticas que requiere este nuevo enfoque.

Aunado a esto, las evaluaciones sugeridas por los organismos internacionales (OCDE) pronto dieron cuenta de la urgente necesidad de atender el desarrollo y fortalecimiento de la competencia lectora, siendo ésta una competencia fundamental que permite el aprendizaje, dentro y fuera de la escuela. En consecuencia, atender la formación de la habilidad lecto-escritora en los estudiantes, y fortalecer el proceso de enseñanza se constituyó en un foco alarmante que requiere del esfuerzo sostenido de todas y todos.

“Los resultados más recientes del INEE, en cuanto a evaluación de aprendizajes, muestran que cerca de dos de cada diez alumnos de sexto de primaria no alcanzan las competencias básicas en lectura y reflexión sobre la lengua, y esto sucede también para casi la tercera” (INEE, 2007:7); en consecuencia, los estudiantes “arrastran” consigo esta deficiencia hasta el nivel MS.

Enseñar a leer no se limita a mejorar la comprensión lectora, sino que su misión abarca un espectro más amplio en el desarrollo humano. Como señala PISA, leer implica no sólo el desarrollo de diversas habilidades cognitivas y lingüísticas sino, también, de habilidades personales y sociales, de ahí la importancia de leer y enseñar a leer.

Sin embargo, para enseñar a leer es necesario tener claridad sobre el objetivo de la lectura como actividad de estudio. Se puede enseñar a leer para localizar algún dato u obtener una información precisa; para seguir instrucciones; para obtener placer; para revisar un escrito o producción propia; para obtener una información de carácter general; para comunicarse; para dar cuenta de que se ha comprendido, y/o para aprender. A partir de la definición de los objetivos que nos inducen a enseñar a leer, es que podemos definir y elegir la mejor estrategia o estrategias para enseñar.

¿ESTRATEGIA TRANSVERSAL DE LECTURA?

¿Estrategia transversal de lectura?

Ante la inquietud que genera el diseño de una estrategia transversal de lectura surge una primera consideración: no existe un plan único para enseñar a leer, ni los estudiantes aprenden de una sola manera. Para enseñar a leer y desarrollar la competencia lectora es necesario planificar un conjunto de acciones sistemáticas y permanentes para enseñar a leer y practicar la lectura. Es decir, planear un conjunto de estrategias para un contexto y momento determinado.

Leer es el proceso mediante el cual se comprende el lenguaje escrito. En esta comprensión interviene tanto el texto, su forma, su contenido, como el lector, sus expectativas y sus conocimientos. Para leer necesitamos, simultáneamente, manejar con soltura las habilidades de decodificación y aportar al texto nuestros objetivos, ideas y experiencias previas; necesitamos implicarnos en un proceso de predicción e inferencia continua que se apoya en la información que aporta el texto y en nuestro propio bagaje, y en un proceso que permita encontrar evidencias o rechazar las predicciones e inferencias de que se habla (Solé, 1992:18).



La lectura, como forma de conocimiento, comunicación, expresión y acercamiento cultural y como una práctica social, debe convertirse en una actividad necesaria, imprescindible y cotidiana, y no una acción mecánica, irrelevante y obligatoria. Así, el objetivo de la enseñanza de la competencia lectora debiera ser que los estudiantes lean *para aprender, para disfrutar y para saber vivir*.

Si las estrategias de lectura son procedimientos y los procedimientos son contenidos de enseñanza, entonces hay que enseñar estrategias para la comprensión de los textos. Éstas no maduran, ni se desarrollan, ni emergen, ni aparecen. Se enseñan -o no se enseñan- y se aprenden -o no se aprenden-. [...] De ahí que al enseñar estrategias de comprensión lectora haya que primar la construcción y uso por parte de los alumnos de procedimientos de tipo general que puedan ser transferidos sin mayores dificultades a situaciones de lectura múltiples y variadas. (Idem:6).

Hoy en día los jóvenes no sólo leen textos cuya linealidad obliga a seguir rutas fijas: de renglón en renglón, párrafo a párrafo y página tras página ya que, el texto impreso ha ido incorporando paulatinamente otros recursos que van desde simples ilustraciones, diagramas y organizadores gráficos hasta

complejos entramados donde se combinan imágenes, videos y grabaciones, comunes en las publicaciones electrónicas hoy ya cotidianas en medios. Por ello, para diseñar una estrategia de lectura es necesario reflexionar sobre cómo se ha transformado el entorno discursivo exigiendo a los lectores nuevas formas de leer.

Los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura (SEMS, 2012) demuestran que uno de los factores fundamentales para el desarrollo del hábito de la lectura es la presencia de figuras afectivas y de autoridad que animan a leer (madre, padre, maestros o familiares cercanos). De igual forma, la presencia de textos no escolares en el hogar tiene una fuerte influencia en la formación de lectores. La falta de tiempo, por ejemplo, es una de las principales razones por las cuales no se lee en nuestro país, seguida por la falta de interés en esta actividad.

Las principales razones expresadas por los mexicanos para no leer ahora o por las cuales no leerían son, fundamentalmente, la falta de tiempo, por dedicarse a otras actividades recreativas o porque no les gusta leer. (SEMS, 2012).

Para poder diseñar una estrategia de lectura se deben considerar, en primera instancia, que la lectura –y su complemento, la escritura–

forman parte de un proceso cognitivo que requiere de la conjunción de actos, acciones y sucesos organizados, coordinados y realizados de manera sistemática para desarrollarse efectivamente.



Los siguientes son algunos elementos que se sugiere considerar al momento de diseñar e implementar una estrategia de lectura que responda a las necesidades de los educandos:

- Contemplar la lectura en los diversos temas transversales del currículo e integrarla en las distintas asignaturas como un objetivo prioritario.
- Desarrollar e incrementar la habilidad lecto-escritora de los docentes.
- Verificar la disposición de un acervo bibliográfico suficiente y pertinente a la edad e intereses de los estudiantes, ponderando la existencia de textos expositivos relacionados con las distintas áreas o asignaturas del plan de estudios.
- Considerar los usos de la lectura dentro del aula (desarrollo de hábitos de lectura, desarrollo de competencias de lenguaje, desarrollo del pensamiento reflexivo y crítico, mejora de las habilidades comunicativas, acceso a la cultura, aprendizaje de conceptos, mejora de las reglas gramaticales, enriquecimiento del vocabulario, socialización) y, con base en esto, definir el objetivo de cada actividad.
- Identificar las motivaciones que animan –o desmotivan– a los estudiantes para leer.
- Proporcionar experiencias de lectura que ayuden a mejorar la eficiencia y la comprensión lectora de manera autónoma.
- Acompañar a los jóvenes durante el proceso lector ayudándoles a activar conocimientos previos, establecer relaciones entre contenidos y utilizar estrategias de lectura y aprendizaje que les resulten más pertinentes.
- Considerar y atender los distintos ritmos de aprendizaje.
- Favorecer el desarrollo de aprendizajes funcionales mediante la lectura.

Los maestros deben entender que son la figura necesaria para la implementación y desarrollo de métodos cognitivos, con los cuales se puedan llevar a cabo estrategias y técnicas para favorecer la lectura y con ello, una mejor comprensión lectora. El problema es que algunos profesores se dan cuenta de la falta de comprensión lectora de sus alumnos y no hacen nada para desarrollarla; la dejan pasar como si no fuera un problema educativo. (Hernández, Arce y Vera, 2014:135).

FASES A CONSIDERAR EN EL DISEÑO DE ESTRATEGIAS DE LECTURA (EL)

Fases a considerar en el diseño de estrategias de lectura (EL)

Una estrategia es un plan o proceso seleccionado que establece una serie de pasos o de conceptos nucleares con el objeto de alcanzar un determinado objetivo. En el ámbito de la educación, una estrategia es la forma en que enseñamos y la forma en que nuestros alumnos aprenden; por ello, las estrategias tienen un carácter metacognitivo que implica conocer el propio conocimiento y desarrollar la capacidad de pensar y planificar las acciones de aprendizaje.

El diseño e implementación de una estrategia transversal de lectura (ETL) no es, ni debe ser, un modelo único, estático y repetible, sino más bien una conjunción de fuerzas al interior de cada centro escolar. Si la percibimos de esta manera, la ETL generada en cada escuela servirá de guía para establecer el modo de *enseñar a leer* atendiendo las particularidades de cada grupo, de cada alumno, contribuyendo al desarrollo intelectual de los educandos.

Resulta innegable la necesidad impostergable de incluir un programa eficaz que genere, desarrolle y fortalezca la habilidad lectora desde la escuela, pero resulta indispensable que éste no se circunscriba a los métodos de aprendizaje de la lectura sino que, por el contrario, considere el “entrenamiento” lector como un proceso de largo aliento que requiere ejercitarse progresivamente en todas las áreas de formación (español, lengua, literatura, matemáticas, química, etimologías, etc.).

La mejor forma de entrenar la competencia lectora es leyendo, pero leyendo, cabe apuntar, los textos correctos (Jiménez, 2013:s/f). Al consolidar el hábito lector automáticamente disminuirá la necesidad de realizar ejercicios específicos para mejorar la competencia lectora.

A continuación se presentan cuatro momentos que pueden coadyuvar al diseño e implementación de ELs:

FASE I. MODELADO

Flórez y Cuervo (en Pachón, Moyano, *et al.*, 2009:170) señalan que la dificultad en el uso efectivo de la lectura y la escritura en el proceso de enseñanza puede deberse, entre muchas otras razones, a que algunos docentes las trabajan como una actividad mecánica centrandó su atención en las formas más que en los contenidos y en el proceso mismo. Asimismo, en innumerables ocasiones, la lectura, pero mucho más la escritura, son utilizadas como métodos de castigo ante un mal comportamiento o desempeño en el aula (por ejemplo la repetición de planas o frases que consignan la “mala conducta”); o se convierten en actividades para “mantener ocupados” a los alumnos (Negret, 2000 en Pachón, Moyano, *et al.*, 2009:170) sin que éstas sean revisadas, retroalimentadas ni valoradas. Ante esto, el desánimo y desinterés de la población estudiantil es más que evidente.

Es justamente el profesor o profesora, el modelo de autoridad –y en ocasiones afectivo– que debe motivar el ejercicio del hábito lector entre sus alumnos.

¿Cómo? Leyendo en voz alta y analizando los textos, trátase de una obra literaria, un cuaderno de actividades, una guía de estudio, una fotografía, una ilustración, un mensaje de texto o una página web. Todo texto escrito es susceptible al análisis y la reflexión y útil para desarrollar la habilidad lectora y la comprensión.

Como señala Juan Domingo Argüelles, lo que se requiere es que los libros (y nosotros añadiríamos otros materiales escritos o impresos), atraigan e interesen a los alumnos. Para eso hay que ofrecerles opciones dentro del aula. Lo importante, prosigue este escritor, es que el aula se convierta en un círculo de lectura donde todos los jóvenes participen con opiniones, pero también, y más aún, con “dudas, preguntas, perplejidades y sinceridades” (Argüelles, 2013:3).

Si un alumno o alumna no comprende un texto es por algo. Como profesores tenemos el deber de ayudarlo a entender e involucrar al resto de los estudiantes en este proceso de comprensión, análisis, reflexión e interacción (lectura compartida). Posiblemente este ejercicio ralentice la cantidad de libros leídos pero, a la larga, formará lectores con un nivel de comprensión mayor, un mejor desempeño escolar y, a la postre, un mejor rendimiento laboral y una mucho más activa participación social (Idem).

El Compromiso del docente con la comprensión lectora

El profesorado, en la actualidad, debe estar consciente de las dificultades a las que los lectores jóvenes se enfrentan; el mundo por leer de los adolescentes es tan abierto y tan plural que las indicaciones, rutas o estrategias que en otros momentos nos eran suficientes, ahora han dejado de serlo porque en la llamada sociedad del conocimiento, los recursos al alcance del estudiantado varían y generan, con frecuencia, dispersión.

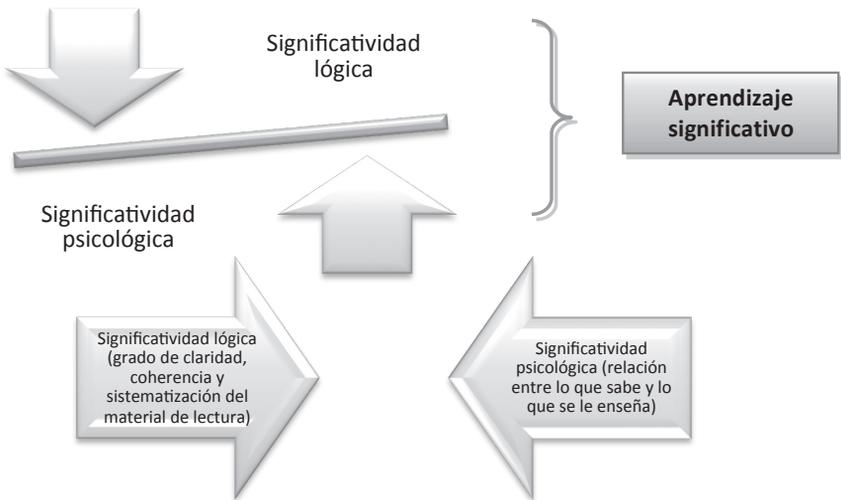
Sin embargo, la escuela sigue siendo el espacio en el cual se deben formar los lectores, un espacio en donde los estudiantes pueden llegar a ser capaces de **analizar** diversos textos, de **dar sentido** a distintas informaciones, de incluir en su análisis el **contexto** en el que se genera el texto, entre otras capacidades.

El profesorado del nivel bachillerato debe tener absoluta conciencia de que la enseñanza de la lectura, de la comprensión de la lectura, es un proceso que **no concluye** con el periodo escolar que nos toca atender, que no es de incumbencia exclusiva de los docentes de lengua y literatura sino del profesorado de **todas las asignaturas**; que se debe trabajar en el aula con diversas manifestaciones textuales para que el alumnado esté preparado para leer e interpretar no sólo lo que dicen los libros de texto, sino diferentes manifestaciones que no son sólo propias de las aulas, que no son sólo las de la letra impresa, sino también los lenguajes de la **imagen**, de la **publicidad**, del **cine**, **internet**, y otros discursos que, por distintas razones, la escuela deja fuera.

La lectura y su comprensión deben ser una prioridad en el tiempo escolar; si a lo largo de la semana se cuenta con un espacio privilegiado que es el salón de clase, **promover la lectura** para adquirir conocimientos, para acrecentar los saberes, para construir la competencia lectora es una **tarea imprescindible** para todo el profesorado, una tarea que no se convierta en prescripción, que es lo que más aborrecen los adolescentes, sino en la búsqueda de tareas con sentido, sugestivas, inteligentes, placenteras.

FASE II. PARTICIPACIÓN DE LOS ALUMNOS EN ACTIVIDADES DE LECTURA

El aprendizaje significativo surge al descubrir el para qué (*insight*) del conocimiento adquirido, y se relaciona íntimamente con la motivación intrínseca del alumno con su proceso de aprendizaje. Para que esto suceda resulta imprescindible que los jóvenes se involucren en lo que aprenden, en lo que leen.



Según Condemarán y Medina (2000), Cassany (2001) y Halliday (1994), el gusto por la lectura y la escritura nace desde su funcionalidad. Sólo cuando el joven percibe la utilidad de este proceso, lo interioriza “hasta el punto de descubrir su encanto y transformarlo en una pasión” (Pachón, Moyano, et al., 2009:169).

FASE III. ANIMACIÓN DE HÁBITOS LECTORES

“Estudios recientes demuestran que los estudiantes que obtienen mejor rendimiento académico, tanto en la escuela elemental como en la secundaria y universitaria, son los que obtienen un perfil más alto en los test de lectura”. [Puente en Cerrillo y García (Coords.), 1996:21].

La comprensión lectora, hemos señalado, es un proceso activo que requiere del reconocimiento y la integración de la información; por ello, al referirnos al hábito lector nos remitimos a la conducta lectora que forma parte del repertorio conductual inserto en el estilo de vida de un sujeto. Sin embargo, “el entrenamiento lector es un proceso a largo plazo. No una tarea [...] que debe cubrirse exclusivamente en las fases de alfabetización. Por el contrario, es lento y progresivo. Abarca todo el período de formación, máxime si queremos [...] formar] personas con capacidad para ‘aprender de forma independiente’” (Puente en Op.cit.:22).

Por hábito nos referimos a la facilidad adquirida, mediante la práctica, para realizar una actividad, y a la tendencia de repetir una determinada conducta.

La destreza en cualquier actividad es un elemento fundamental para disfrutar de ella, por eso, para que los estudiantes de bachillerato formen un hábito lector es preciso, en primer lugar, que desarrollen la competencia lectora, y, en segundo término, que disfruten de ella pues, “el goce que produce el aprendizaje lector, es sobre todo atribuido al placer que causa el descubrimiento” (Idem:23).

Para considerar...

La **ley del efecto** (Edward Thorndike) enuncia que las conductas asociadas a un estímulo y acompañadas de un refuerzo grato, tendrá mayor posibilidad de ocurrencia ante la presencia del estímulo. Por el contrario, si la respuesta al estímulo va seguida de una retroalimentación negativa, la asociación se debilita disminuyendo la probabilidad de ocurrencia.

1er. Paso para incentivar el hábito lector

2° Paso para incentivar el hábito lector

La **ley del ejercicio** (Thorndike), también sostiene que, mientras más se practique el vínculo conducta-estímulo positivo, mayor será la unión.

Desde esa perspectiva, y para diseñar una estrategia de lectura, es importante tratar de detectar los motivos por los que los jóvenes presentan una baja competencia lectora y, más importante aún, por qué no gustan de leer. Identificar esto nos dará la pauta para saber cómo impulsar hábitos lectores entre nuestros alumnos y alumnas.

Si partimos de la idea que formar hábitos lectores no mejora, de manera automática la comprensión lectora y el desempeño escolar, vale la pena considerar la siguiente lista de cotejo como primer paso para enfrentar el desafío de *sumergir* a los estudiantes en el océano de la lectura:

ELEMENTOS A CONSIDERAR	¿EL ALUMNO/A LOS PRESENTA?	
	SÍ	NO
Reconoce las grafías y es capaz de decodificarlas		
Comprende el significado de las palabras		
Conoce el objetivo de la lectura a realizar		
Está familiarizado con la estructura organizativa del material de lectura		
Cuenta con conocimientos previos con respecto al contenido de la lectura a realizar		
Tiene acceso a material de lectura (impreso, digital, imágenes, etc.) dentro de la escuela		
Tiene acceso a material de lectura (impreso, digital, imágenes, etc.) en su casa		
Tiene acceso a material de lectura (impreso, digital, imágenes, etc.) fuera de la escuela y de su casa		

Cuando los estudiantes se esfuerzan por leer es importante, en primer lugar, reconocerles el esfuerzo y, en segundo término, incluir dentro de la planeación didáctica actividades relacionadas, de manera real y puntual, con el contenido de la lectura (reconstrucción del contenido del texto).

HERRAMIENTAS PARA LA LECTURA

Herramientas para la lectura

A continuación se enuncian algunas herramientas que permiten mejorar lectura y la comprensión lectora.

ESTRATEGIA	PROPÓSITO	PROPUESTAS PARA SU IMPLEMENTACIÓN
Predicción	Que los estudiantes aprendan a buscar y encontrar información y puedan deducir consecuencias lógicas.	<p>Leer novelas policíacas o informes de experimentos y pedir a los estudiantes que predigan las conclusiones.</p> <p>Realizar ejercicios de descripción de los personajes de una novela o cuento.</p> <p>Jugar a adivinar la definición de palabras poco usadas y conocidas.</p>
	La predicción constituye un elemento clave de la ciencia, de la teoría o modelo científico. “Las predicciones guían el proceso de búsqueda al deslizar los ojos sobre el material impreso”. (Puente en <i>Op.cit.</i> :34).	
Anticipación	Que los estudiantes aprendan a desarrollar nuevos conocimientos a partir del contenido de la lectura, activando sus conocimientos previos y sus habilidades.	<p>Pedir a los estudiantes que completen frases durante una exposición.</p> <p>Jugar juegos de creación colectiva como <i>Cadáveres exquisitos</i>².</p>
	“Un buen lector anticipa constantemente mientras lee y sus anticipaciones serán más pertinentes en la medida que posea y emplee información no visual; es decir, que tenga conocimientos sobre el vocabulario, conceptos y lenguaje del texto”. (<i>Idem</i> :35)	

² Este juego de palabras, utilizado por los escritores surrealistas en la década de los veinte, se juega entre un grupo de personas que escriben o dibujan una composición en secuencia. Cada jugador puede ver, únicamente, el final de lo que escribió el jugador anterior combinando ideas y agregando elementos que pueden o no pertenecer a la realidad.

Inferencia	Que los estudiantes aprendan a deducir y concluir cosas a partir de los contenidos de la lectura.	Previo a la lectura, realizar algunas preguntas que detonen la reflexión e induzcan la búsqueda de determinada información en el texto.
	Las inferencias son las “actividades cognitivas a través de las cuales el lector obtiene informaciones nuevas a partir de informaciones ya disponibles” (<i>Ibíd.</i>). Es una evaluación que realiza la mente entre varias proposiciones.	
Confirmación	Que los estudiantes aprendan a ratificar, corroborar, comprobar o convalidar sus conocimientos a partir de los contenidos de la lectura.	Formar equipos para el análisis de lectura e intercambiar opiniones a través de una exposición en plenaria.
Autocorrección	Que los estudiantes aprendan a rectificar o revertir la interpretación hecha al contenido de la lectura.	Ejercicios de valoración de la comprensión lectora.
Uso de organizadores previos	Dirigir la atención de los estudiantes hacia los elementos más importantes de la lectura, y activar sus conocimientos previos.	Anticipar el significado de algunas palabras poco conocidas o utilizadas que encontrarán en determinada lectura. Mostrar un vídeo que tenga relación con el contenido de la lectura.



Para considerar...

Un profesor ha decidido enseñar una clase de geografía, sobre uno de los entornos físicos, la diversidad orográfica. El primer paso es escribir en la pizarra el organizador previo: "los elementos orográficos son superficies terrestres que tienen formas y composiciones características". Como hemos mencionado, se trata de una declaración preliminar de conceptos de alto nivel suficientemente amplios para abarcar la información que seguirá a continuación. Cuando aparecen declaraciones de esta naturaleza es más probable que se comprenda de manera significativa el texto y se prepare al lector para que ocurra una acomodación entre la estructura cognitiva del lector y el material que se va a leer. Después de presentar el organizador previo se expone el contenido subordinado. Por ejemplo, señalar las diferencias y semejanzas básicas entre las tres gráficas que representan superficies terrestres (meseta, colina, montaña). El siguiente paso consistiría en añadir ejemplos subordinados. Éstos pueden ser proporcionados por el profesor o por los alumnos. Después de que un estudiante haya identificado la tercera gráfica como montaña, se pide a los alumnos que pongan ejemplos específicos de montañas, después de lo cual el profesor [...los] interroga acerca de las características de las montañas, etc. Este procedimiento se puede repetir de manera semejante con la meseta y la colina. (Woolfolk y McCun en Puente, Op-cit.:37).



PAUTAS PARA EL DISEÑO DE ESTRATEGIAS DE LECTURA

Pautas para el diseño de estrategias de lectura

FASE DE INTERVENCIÓN I. MODELADO		
ESTRATEGIA	OBJETIVO	EJEMPLO DE ACTIVIDADES A DESARROLLAR
Formación de los docentes de las distintas áreas de enseñanza o asignaturas en la enseñanza de la lectura (formación de formadores)	<ul style="list-style-type: none"> • Que los docentes actualicen algunos aspectos sobre la importancia de la comprensión de lectura en el aula y fuera de ella. • Que los docentes identifiquen los principales problemas de la comprensión de lectura en el alumnado de su centro escolar. • Que los docentes reflexionen en torno a la importancia de que los estudiantes lean adecuadamente para conseguir aprendizajes diversos. • Que los docentes logren dimensionar la importancia de la lectura como un medio para el aprendizaje y como un proceso interactivo. • Que los docentes cuenten con herramientas para elegir textos que consideren fundamentales en su área o materia, y puedan leerlos con sus estudiantes de un modo renovado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Promover entre el cuerpo docente conocimientos sobre: <ul style="list-style-type: none"> ◦ Tipología textual. ◦ Competencia discursiva. ◦ Géneros discursivos. ◦ Hipertextualidad. ◦ Herramientas para la lectura. ◦ Textos continuos, discontinuos o mixtos. ◦ Lectura de imágenes. ◦ Pautas de observación de la comprensión lectora. • Entre otros temas. Identificar el proceso personal de lectura de cada estudiante. • Integrar la lectura en las distintas asignaturas. • Incrementar la lectura de textos expositivos. • Monitorear la comprensión mediante recapitulaciones periódicas e interrogaciones.

<p>Lectura en voz alta, por parte del docente, dentro del aula</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Que los docentes logren dimensionar la importancia de la lectura como un medio para el aprendizaje y como un proceso interactivo. • Que los docentes cuenten con herramientas para elegir textos que consideren fundamentales en su área o materia, y puedan leerlos con sus estudiantes de un modo renovado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Promover ejercicios vinculados con el programa de estudio de cada materia a partir de la lectura de distintos tipos de textos (explicativos, argumentativos, instructivos, etc.), y de diversos formatos textuales (cartas, cuentos, novelas, reportajes, ensayos, gráficas, esquemas, catálogos, publicidad, etc.). • Crear círculos de lectura de docentes. • Promover el intercambio de experiencias y materiales de lectura.
<p>Instrucción para la comprensión de textos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Que los docentes conozcan los distintos tipos de comprensión lectora (comprensión literal, inferencial o interpretativa, crítica, apreciativa, metacognitiva y creadora). • Que los docentes incrementen el desarrollo de su habilidad lectora mediante el reconocimiento de las características de textos explicativos o expositivos, argumentativos e instructivos. • Que los docentes conozcan algunas de las pautas de observación de la comprensión de lectura. 	
<p>Sensibilización y animación a la lectura</p>	<p>Estimular el trabajo colegiado de los docentes en torno al desarrollo e impulso de la competencia lectora entre sus alumnos y alumnas.</p>	

FASE DE INTERVENCIÓN II. PARTICIPACIÓN DE LOS ALUMNOS EN ACTIVIDADES DE LECTURA		
ESTRATEGIA	OBJETIVO	EJEMPLO DE ACTIVIDADES A DESARROLLAR
Instrucción para la comprensión de textos	<ul style="list-style-type: none"> • Proveer a los estudiantes de un marco de referencia que les permita asimilar la información que aparece en el texto. • Plantear un esquema de análisis de la información que permita dirigir la atención de los estudiantes al texto (si los estudiantes saben qué se espera de ellos tras la lectura, les será más fácil encontrar y procesar la información de un texto). 	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollar y fortalecer las habilidades reflexivas de la comprensión lectora (SEMS, 2011:23). • Diferenciar entre opinión, hipótesis, conjetura y hecho verificado. • Elaborar hipótesis usando la lógica para acercarse lo más objetivamente a lo que quiere decir el autor. • Establecer los propósitos y aprendizajes esperados en cada lectura. • Reconocer el esfuerzo lector realizado por los estudiantes. • Realizar preguntas detonadoras de la elaboración de hipótesis. • Analizar con los estudiantes las ventajas de uso de las distintas herramientas de lectura. • Incluir la lectura de imágenes. • Elaboración de resúmenes utilizando organizadores gráficos. • Realizar lluvias de ideas sobre el significado del texto. • Investigar en internet cotejando fuentes fiables.
Clarificar el objetivo de la lectura		

<p>Analizar con los estudiantes el esquema general de los distintos tipos de textos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Que los estudiantes reconozcan el esquema de los distintos tipos de textos a fin de facilitar el orden en la búsqueda de información y la comprensión lectora. 	<ul style="list-style-type: none"> • Retener datos. • Fragmentar la lectura: lectura recurrente, lectura parafraseada y relectura del texto por párrafos.
---	--	---

FASE DE INTERVENCIÓN III. ANIMACIÓN DE HÁBITOS LECTORES		
ESTRATEGIA	OBJETIVO	EJEMPLO DE ACTIVIDADES A DESARROLLAR
Promover la lectura entre iguales dentro y fuera del aula (lector designado)	<ul style="list-style-type: none"> • Incentivar la participación de los estudiantes en actividades de lectura. • Impulsar el desarrollo de la competencia comunicativa en los estudiantes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Realizar preguntas detonadoras que despierten el interés de los estudiantes sobre el contenido de los textos. • Proporcionar datos biográficos relevantes del autor (pues podrían aportar información que coadyuve a la comprensión del texto y a la identificación por afinidad). • Diversificar las experiencias de lectura: lectura colaborativa, de estudio, estratégica, recreativa, etc., y propiciar el intercambio de experiencias de lectura entre alumnos-alumnos, docentes-alumnos y alumnos-docentes.
Promover la lectura compartida dentro del aula	<ul style="list-style-type: none"> • Fomentar actitudes favorables hacia la lectura. • Elevar los índices de lectura en los estudiantes. • Incentivar la participación de los estudiantes en actividades de lectura. • Impulsar el desarrollo de la competencia comunicativa en los estudiantes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Realizar ejercicios de lectura y escritura de cartas personales, cuentos u otras narraciones. • Incluir la lectura de imágenes. • Jugar con la información en distintos formatos: dibujar personajes, esquematizar, codificar palabras en gráficos, etc.
Promover la lectura individual dentro y fuera del aula	<ul style="list-style-type: none"> • Fomentar actitudes favorables hacia la lectura. • Elevar los índices de lectura en los estudiantes. • Incentivar la participación de los estudiantes en actividades de lectura. • Incrementar su vocabulario. 	<ul style="list-style-type: none"> • Captar el sentido figurado, el doble sentido, los juegos de palabras, la ironía, etc. • Realizar actividades de lectura general en silencio y lectura por turnos en voz alta. • Realizar lluvias de ideas sobre el significado del texto. • Asociar conceptos a la experiencia propia de cada lector.

Acceso a libros y disponibilidad de material de lectura

- Coadyuvar a que todos los estudiantes tengan fácil acceso a material de lectura (documentos impresos, digitales, imágenes, gráficas, revistas, etc.).
- Impulsar el uso cotidiano del libro no sólo como herramienta académica.

- Jugar a sinónimos-antónimos, realizar composiciones grupales lúdicas.
- Realización de *collage*-poemas.
- Imaginar el contenido del texto.
- Resúmenes y posterior esquematización del resumen.
- Evocación libre de lo que puede aportar el texto.
- Explicar en sensaciones el antes y el después de la lectura del texto.
- Registro del proceso de comprensión lectora (dificultades, aspectos positivos y resolución de problemas).
- Creación de bibliotecas escolares.
- Creación de bibliotecas de aula y/o grupo.
- Visitas a bibliotecas.
- Uso de las TICs para acceder a libros digitales.
- Realizar actividades de donación de libros.
- Rediseñar las bibliotecas para que sean espacios atractivos para los estudiantes, centros de convivencia y espacios de socialización en un contexto positivo.
- Promover ejercicios de escritura.

LA EVALUACIÓN DE LA HABILIDAD LECTORA

La evaluación de la habilidad lectora

La evaluación de la habilidad lectora ha adquirido especial relevancia a partir de que se conocieron los alarmantes resultados obtenidos por los jóvenes mexicanos en la prueba PISA. A partir de entonces, se han venido desarrollando de manera sistemática diversas evaluaciones de carácter nacional para valorar los avances en ese sentido, impulsando, de manera paralela, estrategias para mejorar la capacidad de lectura de los estudiantes, así como las habilidades de los docentes en las diversas asignaturas de secundaria y bachillerato.

Sin embargo, la preocupación por los niveles de comprensión lectora alcanzados por nuestros estudiantes no ha logrado, *per se*, un avance en el desarrollo de la habilidad lectora real de los estudiantes, lo cual se refleja en los bajos índices de desempeño académico y las altas tasas de abandono escolar.

Desde esa perspectiva es necesario entender la evaluación de la capacidad lectora como un **factor inherente al proceso de enseñanza-aprendizaje**, y que el impulso de la habilidad lecto-escritora debe estar inserto en la cotidianidad del aula y no restringida a aspectos puntuales del currículo; es decir, formar parte de la estrategia integral de formación de los jóvenes del nivel medio superior.

Leer es entender un texto e interpretar la realidad a partir del contenido de la lectura; por ello, la evaluación de esta habilidad no debiera ser una cuestión sumativa sino, más bien, una actividad formativa y una modalidad de enseñanza. Para evaluar la competencia lectora, señalan los expertos, es necesario atender no sólo al proceso de comprensión, sino también los hábitos y actitudes frente a la lectura, así como la motivación que muestran los jóvenes -o no- ante los textos. Es decir, conocer qué aprenden los jóvenes y cómo lo hacen.

A partir de una valoración formativa de la habilidad lectora es que podremos regular la intervención didáctica y realizar las adaptaciones necesarias al contexto del grupo y de sus integrantes.

A continuación se presentan algunos de los aspectos importantes a considerar al momento de diseñar e implementar una estrategia transversal de evaluación:

ASPECTOS A CONSIDERAR PARA LA EVALUACIÓN DE LA COMPRENSIÓN LECTORA EN ESTUDIANTES DE EMS:

1. Estructuras cognitivas:

- Reconocimiento de términos o conceptos clave.
- Relación con conocimientos o ideas previos y con la experiencia personal.

2. Microprocesos:

- Reconocimiento del vocabulario general del lenguaje académico o expositivo.
- Identificación de vocabulario, giros o expresiones específicas del texto.
- Reconocimiento y recuperación de información específica relacionada con la comprensión general del texto, relacionada con la asignatura.

3. Macroprocesos:

- Reconocimiento de la organización textual (título, introducción, cuerpo o desarrollo, conclusión)
- Distinción entre los diferentes tipos de información (fáctica, preparatoria, básica o derivada) y su aportación a la significación global del texto.
- Localización de temas.
- Elaboración de resúmenes a partir del contenido de la lectura.
- Elaboración de esquemas de contenido.

4. Procesos de elaboración:

- Interpretación y aplicación del contenido de la lectura (comentarios personales, elaboración de trabajos, citas, etc.).
- Contraste de opiniones sobre el texto entre diferentes lectores.
- Actividades de transferencia de ideas, conceptos o procedimientos a otros ámbitos u otros textos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

A manera de conclusión

El enfoque de este documento se centró en la visualización de la práctica de la lectura como una actividad integral que fomente el desarrollo de la capacidad de atención, observación, análisis y reflexión que permitan, y faciliten a los jóvenes de educación media superior el aprendizaje a lo largo de su vida, y ayuden a mejorar sus condiciones y calidad de vida.

Los resultados de las evaluaciones demuestran que, la promoción y fomento de la lectura no es, por sí mismo, suficiente para mejorar los niveles de desempeño escolar (y en consecuencia laboral y social), sino que se necesita **promover un cambio de actitud frente a la lectura**. De ahí la importancia del diseño de estrategias integrales que abarquen la totalidad de las disciplinas, áreas de conocimiento y/o materias del nivel medio superior.

El fomento de la lectura -y evidentemente de la escritura también- debe ser una actividad que se lleve a cabo en la vida escolar cotidiana en su conjunto, por lo que sería necesario trabajar, de manera conjunta con todo el cuerpo docente para diseñar verdaderas estrategias transversales de lectura que propicien la formación integral de los estudiantes. ¿Por qué no leer los resultados de una investigación o reportaje sobre enfermedades de transmisión sexual en la clase de física o de ética? ¿Por qué no invitar a los clásicos al salón de Biología? ¿Por qué no leer poesía para entender la Historia de México?

La lectura, y su gemela la escritura, no pueden estar desvinculadas de los centros de interés de los jóvenes ni de sus estilos de vida. Para enseñar a leer, a comprender la lectura es necesario involucrarlos en su propio proceso de aprendizaje y atender las necesidades que, frente al mundo de hoy ellos tienen.

Desde la docencia, es también necesario un ajuste para enseñar a leer y a comprender lo leído; un cambio en el paradigma. Como docentes debemos reconocer que nuestra labor es acompañar a nuestros estudiantes en el proceso de aprendizaje y aprender con ellos. Como maestros, debemos reconocer también que no somos poseedores absolutos del conocimiento, sino que más bien somos -o debiéramos ser- facilitadores del aprendizaje y puertas de acceso a la vida. Así también son los libros y la lectura: la llave de entrada al conocimiento.

Y ante todo, para enseñar a leer y comprender lo leído, es necesario que nosotros, docentes y responsables de la enseñanza nos convirtamos en lectores desarrollando, en nosotros mismos, el hábito lector. **Sólo así, leyendo, podremos enseñar a leer.**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Referencias bibliográficas

- Álvarez (2010). Características del desarrollo psicológico de los adolescentes en *Revista Digital de Innovación y Experiencias Educativas*. No. 28. Disponible en [http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_28/JUANA_MARIA_ALVAREZ_JIMENEZ_01.pdf].
- Argüelles, J. D. (2013). *Lectura, aprendizaje y adolescencia*. Ponencia presentada en la Sesión Presencial de Clausura del Diplomado Superior en Formación de Mediadores para el Fortalecimiento de las Habilidades Lectoras en la Educación Media Superior, realizado el 23 y 24 de mayo de 2013. México: FLACSO.
- Cerrillo, P. y García, J. (Coords.) (1996). *Hábitos lectores y animación a la lectura.*, 1ª Reimpresión, España: Universidad de Castilla-La Mancha. Colección Estudios 34.
- Colomer, T. y Camps, A. (1996). *Enseñar a leer, enseñar a comprender*. España: Ministerio de Educación y Ciencia /Celeste Ediciones.
- CONACULTA (2006). *Encuesta Nacional de Lectura*. México: CONACULTA.
- DGME (2003). *Programa Nacional de Lectura y Escritura*. México: Subsecretaría de Educación Básica/Dirección General de Materiales e Informática Educativa/Dirección de Bibliotecas y Promoción a la Lectura. Consultado en [<http://lectura.dgme.sep.gob.mx/index.php>].
- Gómez Morín, L. (2014). *Informe de resultados de la Encuesta Nacional de Hábitos Lectores en Jóvenes de Educación Media Superior*. México: FunLectura (en proceso).
- Gutiérrez V., A. y Montes de Oca, G., R. (2004). "La importancia de la lectura y su problemática en el contexto educativo universitario. El caso de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco" en *Revista Iberoamericana de Educación*, No. 29, Noviembre, pp. 1-11. Disponible en [www.rieoi.org/inv_edu29.html].
- Hernández T., D.; Arce P., I. y Vera P., A. (2014). La comprensión lectora como un proceso cognitivo en la formación académica del pedagogo en *Memoria del 1er. Congreso de Prácticas Educativas Innovadoras*. México: CoPEI.
- INEE (2007). *Prácticas docentes para el desarrollo de la comprensión lectora en primaria*. Treviño, E., Pedroza, H., et al. México: INEE.
- INEGI (2005). *II Censo de Población y Vivienda 2005*. México. INEGI. Disponible en [<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2005/default.aspx>].
- Jiménez, J. y O'Shanahan J., I. (2008). Enseñanza de la lectura: de la teoría y la investigación a la práctica educativa en *Revista Iberoamericana de Educación*, No. 45/5, Marzo, España: OEI. Disponible en [<http://www.rieoi.org/deloslectores/2362JimenezV2.pdf>].

Jiménez P., E. (2013). “La competencia lectora” en *Libro Abierto. Publicación de información y apoyo a las Bibliotecas Escolares de Andalucía*. No. 48, Febrero, España: Junta de Andalucía Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Disponible en [<http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/web/portal-libro-abierto/analisis-en-profundidad/-/noticia/detalle/la-competencia-lectora-2>].

Maestre, A. (2012). “El placer de la lectura” en *Revista Trasatlántica de Educación*, Vol. 10, enero-junio, México: Esfinge, pp. 5-7.

Miranda G., M. (2000). *Viaje alrededor de la lectura*. México: SEP. Disponible en [<http://www.sepic.mx/letras/viaje.html>].

OCDE (2000). *Programme for International Student Assessment. Reading, mathematical and scientific literacy*. París:OCDE.

Pachón, T., Moyano, N., et al. (2009). “Recorramos nuestra historia: Contando y escribiendo cuentos, fábulas, mitos y leyendas” en *La lectura y la escritura como procesos transversales en la escuela. Experiencias innovadoras en Bogotá*. Bogotá: INDEP. Disponible en [<http://cms.univalle.edu.co/todosaaprender/anexos/lugaresdestacados/10-Lecturayescrituracomoprocesostransversales.pdf>].

Pellicer, A. (2006). *Encuesta Nacional de Prácticas de la Lectura en las Escuelas de Educación Básica*. Informe Preliminar de Resultados. México: SEP. Disponible en [http://lectura.dgme.sep.gob.mx/lectura/docs/Enc_Nal_Pract_Lectura_2006_SEP/INFORME.pdf].

Robles O., A. (2012). “Lectura y educación” en *Revista Trasatlántica de Educación*, Vol. 10, enero-junio, México: Esfinge, pp. 13-17.

Romero B., E. y Lozano M., A. (2010). Adquisición de las habilidades lingüísticas y cognitivas, relevancia para el aprendizaje del lenguaje escrito en *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Umbral Científico*. Núm. 16, junio, Colombia: Redalyc, pp. 8-12. Disponible en [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30418644002>].

Santos W., A. (2013). Subjetividad y procesos cognitivos Vol. 17 No. 1, ene./jun. Buenos Aires: SCiELO. Disponible en [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1852-73102013000100014&script=sci_arttext].

Santrock, J.W. (2004). *Psicología del Desarrollo en la adolescencia*. (9ª ed.). Madrid: Mc. Graw-Hill.

SEGOB (2008). Ley de Fomento para la Lectura y el Libro en *Diario Oficial de la Federación*. México.

SEGOB (2013). Ley General del Servicio Profesional Docente en *Diario Oficial de la Federación*. México.

SEMS (2011). *Leer... al 100. Programa para incrementar y fortalecer la comprensión lectora*. Documento Base. México: Edere/FunLectura.

SEP (2007). *Manual del Asesor Acompañante. Estrategia Nacional de Acompañamiento a las escuelas públicas para la instalación y uso de bibliotecas escolares*. México: SEP, pp- 21-33.

Solé, I. (1992). *Estrategias de lectura*. Barcelona: Graó.

UNESCO (1990). *Declaración Mundial sobre Educación para Todos y Marco de acción para satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje*. Nueva York: UNESCO.

UNESCO (2000). *Marco de Acción de Dakar. Educación para Todos*. Francia: UNESCO.

UNESCO (2000). *Foro Consultivo Internacional sobre Educación para Todos. Declaración Mundial sobre educación para todos. Satisfacción de las necesidades básicas del aprendizaje*. Jomtien: UNESCO.

Vidal-Abarca, E., García, R. y Pérez, R. (Coords.) (2010). *El desarrollo cognitivo del adolescente en Aprendizaje y Desarrollo de la Personalidad*. España: Alianza Editorial.

Vidal-Abarca, E., García, R. y Pérez, R. (Coords.) (2010). *La transición adolescente y la educación en Aprendizaje y Desarrollo de la Personalidad*. España: Alianza Editorial.

Woolfolk, A. E., y L. McCune (1983). *Psicología de la educación para profesores*. Solana, G. (Trad.). 3ª Ed., Madrid: Narcea.

RECOMENDACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Recomendación bibliográfica

Adonis. 2011. *Diez tesis sobre las rebeliones árabes*. [Publicación en línea]. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/opinion/tesis/rebeliones/arabes/elpepiopi/20111002elpepiopi_10/Tes [con acceso el 2 de octubre del 2011].

Bassols, M. y Torrent, A. (2003). *Modelos textuales*. Teoría y práctica. [Libro en línea]. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/32685481/modelos-textuales-bassols>].

Calsamiglia B., y Tusón V., A. (2007). *Las cosas del decir, Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

Cassany, D. Diez claves para aprender a interpretar. Disponible en [www.leer.es].

Cassany, D. (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.

Centro Virtual Cervantes. Diccionario de términos clave de ELE. Disponible en: [http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/indice.htm#e].

Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.

Colomer, T. (2002). “La enseñanza y el aprendizaje de la comprensión lectora” en Carlos Lomas (comp). *Aprendizaje de la comunicación en las aulas*. Barcelona: Paidós.

Gispert, D. y Ribas, L. (2010). *Alumnado con dificultades en el aprendizaje de la lectura*. Barcelona: Graó.

Gracida J., Y., Galindo H., A. y Martínez M., G. (coords.) (1999). *La argumentación. Acto de persuasión, convencimiento o demostración*. México: Edere.

INEE (2010). *México en PISA 2009*. México: INEE.

Lerner, D. (2011). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: FCE.

Lomas, C. (1999). *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras. Teoría y práctica de la educación lingüística*. Barcelona: Paidós.

Luna, M. y Sanz, G. (2007). *Enseñar lengua*. Barcelona: Graó.

Muth K., D. (comp.) (1990). *El texto expositivo*. Estrategias para su comprensión. Buenos Aires: Aique.

Parodi, G. (coord.) (2010). *Saber leer*. México: Instituto Cervantes-Aguilar.

Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: FCE.

Sánchez M., E. (coord) (2010). *La lectura en el aula. Qué se hace, qué se debe hacer y qué puede hacer*. Barcelona: Graó.

Tapia, J. A. (2005). Claves para la enseñanza de la comprensión lectora en *Revista de educación* Número extraordinario, pp. 63-93.

Vigotsky, L.S. (1978). *Pensamiento y lenguaje*. Madrid: Paidós.

Se terminó de imprimir y encuadernar en enero de 2015
en Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA),
Calzada San Lorenzo 244; C.P. 09830, México, D. F.
El tiraje fue de 18,000 ejemplares.



SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

www.sems.gob.mx